

Hermano José: un Mesías Brasileño Actual*

*Ari Pedro Oro***

RESUMEN

El trabajo trata sobre un movimiento mesiánico actual de la Amazonía brasileña que contiene dentro de sus fieles tanto a indios como a blancos. En este artículo rescataremos la historia del movimiento mostrando como ésta es acompañada por una formación de facciones internas, y cómo es que existen variedad de formas de relación entre los miembros del movimiento, los grupos sociales y las instituciones de la sociedad envolvente.

Los movimientos llamados “mesiánicos”, como se sabe, se denominan así porque son dirigidos por un “enviado divino” que puede ser llamado “profeta”, cuando se considera a sí mismo como depositario de una misión dada por Dios o por el agente sobrenatural supremo; o “mesías” cuando afirma poseer una relación muy estrecha con este Dios, generalmente de parentesco (Desroche, 1969: 7). A pesar de esta diferencia de grado, los dos perso-

* Este artículo fue presentado como ponencia en la XX Conferencia Internacional de Sociología de las Religiones, celebrada en Helsinki en agosto de 1989.

** Doctor en Estudios de América Latina. Profesor de Antropología en la Universidade do Rio Grande do Sul, Porto Alegre, Brasil.

najes pueden ser considerados como líderes carismáticos en el sentido weberiano (Weber, 1971: 249 y ss.).

En el curso de su historia, y sobre todo durante los últimos ciento cincuenta años, Brasil ha presenciado el surgimiento de decenas de líderes carismáticos, dando muchos de ellos origen a movimientos de tipo mesiánico. Estos líderes son generalmente agentes religiosos del Catolicismo Popular (curanderos, rezanderos, "impartidores de bendiciones"), que pasan por un proceso de beatificación y santificación social (Zalvar, 1983). Alrededor de ellos, a partir de la dimensión religiosa, las colectividades al borde de la desestructuración se reintegran en todos los niveles de la realidad social.

Los líderes carismáticos brasileños más conocidos son, Antonio el Consejero, fundador de Canudos, en Bahía (1896-1897)¹ y el Padre Cicero, fundador de Juazeiro del Norte en Coará, muerto en 1934.² Los líderes carismáticos que han desencadenado movimientos mesiánicos, han aparecido durante las últimas décadas en el medio urbano,³ mostrando que estos movimientos no son fenómenos relacionados sólo con las historia y las poblaciones rurales. En 1985, durante la faal enfermedad del Presidente Tancredo Neves, presenciamos la transformación de este político en un enviado divino para salvar al país de veinte años de dictadura militar (Consante, 1985:43).

En este caso como en los otros, no se trata solamente de la acción de un hombre sino también de un comportamiento colectivo, ya que "la mentali-

¹ El movimiento de Canudos es conocido por la crónica detallada de la represión desencadenada por la armada, hecha por un ingeniero militar. Euclides da Cunha, en su obra "Las tierras de Canudos". Ultimamente el novelista peruano Mario Vargas Llosa se ha referido al episodio de Canudos en su libro "La guerra del fin del mundo".

² Otros líderes carismáticos tienen su origen dentro de los movimientos mesiánicos, como el caso de los "monjes" Joao María y José María en el movimiento de Contestado (1912-1916), en Santa Catarina, y el de Jacobina Mentz, en el movimiento de los Muckers (1868-1874), en Río Grande del Sur.

Para un estudio más riguroso sobre estos personajes y algunos otros que han originado movimientos mesiánicos tanto en la población campesina como en la población indígena Brasileña, ver a Pereira de Queiroz, 1968, 1972.

³ Se trata de Yokaanam, que fundó en Río de Janeiro en 1945 la "Fraternidad Ecléctica Espiritualista Universal", transferida a los alrededores de Brasilia en 1960, y que existe hasta hoy día; y de Roldao Mangueira, que fundó en Campina Grande, Paraíba, el movimiento "Casa de Caridade Jesus do Horto", que duró 15 años, de 1961 a 1974.

dad mesiánica forma parte del universo simbólico en un número considerable de grupos humanos en Brasil (Consorte, 1985: 43).

Los personajes arriba citados pueden ser considerados como "profetas" y no como "mesías" según la definición de Desroche, a excepción de Jacobina Mentz quien al final de su vida se presentó ante sus seguidores como la reencarnación de Cristo, lo que la aproxima al grupo de mesías. Por otra parte, los líderes carismáticos brasileños son más bien considerados como "misioneros", "consejeros", "hermanos", y/o "curanderos".

En 1972 apareció en la Amazonía Brasileña, en la región del Alto Solimões, un personaje que después de haber recorrido Brasil durante diez años, de norte a sur, así como diversos países latinoamericanos, agrupó a su alrededor indios y blancos, dando origen a un movimiento mesiánico llamado "Fraternidad de la Santa Cruz" (FSC), que existe hasta hoy día a pesar de que su fundador murió en 1982. Hay en este movimiento una doble originalidad. Primero, del lado de los fieles aglutinó diez mil indios tukunas e igual número de no-indios, esto equivale alrededor del 20% del total de la población regional.

En Brasil es la primera vez que indios y blancos se unen en una proporción tan alta en respuesta a un mismo llamado mesiánico. En otro trabajo (Oro, 1990),⁴ hemos mostrado que a pesar de la diferencia socio-cultural existente entre estos dos grupos sociales, las razones más importantes de su adhesión a la FSC se deben, en un principio, a la situación de dependencia de los patrones locales durante el período de explotación del caucho (1900-1946) y a la desorganización social que se mantiene hasta el presente; y por otra parte a la existencia de una tradición mesiánica entre los tukunas y de un tipo de pensamiento similar entre los no-indios, que hace que estos dos grupos sociales posean, en cierto modo, fundamentos religiosos comunes. En fin, el poder carismático del fundador de este movimiento, reconocido por los actos

⁴ Nosotros empezamos la investigación sobre la FSC en julio de 1975 y desde esta fecha hasta febrero de 1987 hemos realizado trabajo de campo por un total de once meses. La metodología utilizada ha sido siempre cualitativa. La observación participante y las entrevistas fueron las técnicas más utilizadas. Pudimos vivir en la casa del fundador de la FSC, y participar de su rutina diaria en su retiro en el Río Jui, en julio de 1978 y en enero de 1981.

de magia y heroicidad que le atribuyen sus fieles y también a su mensaje pertinente desde el punto de vista cultural, que propone un proyecto de sociedad urbana integrada a la economía regional. En este mensaje lo religioso se impone sobre los otros aspectos de la vida. Este proyecto es compatible con las aspiraciones sociales más o menos conscientes de estos grupos, a los cuales ni la Iglesia ni los organismos estatales que actúan localmente, les brindan respuesta alguna. Este aspecto es importante para comprender o entender la fidelidad de los hermanos a la FSC hasta hoy día. Pero el movimiento se mantiene también porque ha sido tolerado y ha gozado de la protección de las autoridades civiles y militares de la región, contrariamente a lo que pasó con Canudos, Contestado, Muckers y otros movimientos mesiánicos brasileños, que terminaron en un conflicto sangriento provocado por las fuerzas militares. Si en nuestros días las cosas suceden de manera diferente en el Alto Solimoés, se debe tanto a una disposición espontánea de la sociedad envolvente a reconocer el derecho a la diferencia y al pluralismo religioso, como a dos tipos de factores, a saber: a) el tipo de relaciones mantenidas entre las instituciones y las agencias de la sociedad circundante, sobre todo la oposición que mantienen entre ellas el ejército y la Iglesia Católica⁵ y, b) sobre todo a la perspicacia del fundador de la FSC y de sus seguidores, quienes han encontrado el modo de imponer sus

⁵ De hecho a nivel regional, las relaciones entre la Iglesia Católica y el ejército no han dejado de ser siempre unívocas y consensuales. Por otro lado, esta situación se inscribe en un contexto mayor de tensión entre el Estado y la Iglesia Católica en Brasil. Esta tensión comenzó algunos años antes debido a que un ala progresista de la Iglesia Católica intervino en el proceso político llevado a cabo por los militares desde 1964, denunciando los atentados a las libertades civiles y defendiendo los derechos del hombre en todas sus formas.

En el Alto Solimoés esta oposición se manifestó claramente enseguida de la llegada del Hermano José. En efecto, el clérigo local interpretó la presencia de este predicador sobre su territorio como una amenaza para su autoridad. Para enfrentar esta situación solicitó a las autoridades militares la transferencia del Hermano José a su estado natal. El ejército, sin embargo, no respondió en forma favorable a la demanda de la Iglesia. En la medida en que los militares vieron que el Hermano José atraía a su Fraternidad únicamente a los católicos, en cierto modo lo mantuvieron ya que disminuían el poder de la Iglesia Católica e incluso debilitaba su imagen. Es por esta razón entonces, que la FSC ha sido tolerada hasta el presente por el ejército, si bien esta institución no ha dejado jamás de seguir los pasos del fundador de la FSC.

valores sin tener para esto necesidad de romper las relaciones con la sociedad envolvente o de condenar abiertamente su estructura social.

El segundo punto original de la FSC concierne al personaje José Francisco de la Cruz (JFC), "Hermano José" para los suyos, quien reivindicó su condición de profeta durante la mayor parte de su vida pública y al final de su existencia asumió la condición de mesías, en el sentido de Desroche. Veremos ahora cómo y por qué este personaje se inclinó por los medios proféticos y mesiánicos, cómo manifestaba esta pretensión y en qué medida fue aceptado. En otras palabras, se trata de delimitar cómo se construye socialmente un mesías.

1. El visionario y el peregrino

José Francisco de la Cruz, nacido en Minas Gerais (1913) al centro del Brasil, en el seno de una familia de origen social modesto, recibió una formación católica. Estando todavía su madre embarazada de él, prometió al Sagrado Corazón hacerlo misionero a cambio de su curación. En dos ocasiones intentaron enviarlo al seminario con objeto de cumplir la promesa hecha por su madre. Estos intentos, que fracasaron, se dieron cuando él tenía nueve y trece años respectivamente. A pesar de que José Francisco sabía de la promesa se casó en 1937, a los 24 años de edad y en 1941 tuvo a su primer hijo. Después de él nacieron seis hijos más. En su pueblo se dedicaba al comercio y participaba con entusiasmo en las actividades religiosas de su parroquia.⁶ El año de 1944 fue muy importante en la vida de nuestro personaje. En efecto, en ese año, él asistió durante siete noches a las ceremonias dadas por los misioneros redentistas que venían de São Paulo. Como el centro de los misioneros se encontraba situado a algunos kilómetros de donde vivía, él regresaba a su casa entre las dos o tres de la mañana. José

⁶ El vivía siempre muy cercano a los sacerdotes y todas sus observaciones sobre sus actitudes y gestos en el curso de las ceremonias, marcaron el seguimiento de su futuro ministerioso. El fue entonces indirectamente educado por los sacerdotes cosa que no es excepcional en relación con la vida de ciertos Profetas y Mesías.

...que estas misiones le conmovían por las meditaciones que se llevaban a cabo sobre el Evangelio y por las promesas de su madre, "porque yo me quitaba separarme de las predicaciones del Santo Evangelio, ya que el amor de Jesús ardía en mis entrañas" (J.F.C., 1973). El afirmaba que una noche que regresaba a su casa después de la misión, se sentó sobre un gran banco de madera y meditaba todavía desvelado sobre Jesús y sobre la promesa de su madre "porque yo estaba consagrado a Jesús para ser misionero, pero teniendo tanta familia meditaba para saber cómo se realizaban los deseos de mi madre y el amor que yo le tenía a Jesucristo (J.F.C., 1977). El tuvo entonces, súbitamente, su primera visión que describió de la siguiente manera:

El señor Jesús se me apareció presentándose el Sagrado Corazón de Jesús de la talla de un hombre [...]. Sobre su espalda izquierda Jesús llevaba un manto dorado; tenía los cabellos largos, ni rojos, ni blancos, ni rubios, los ojos azules muy vivos, tan piadosos y atraentes que hasta hoy día no puedo olvidar este pasaje bendito [...]. Las lágrimas caían abundantemente sobre mi rostro. Todo mi cuerpo empezó a temblar. Las miradas del señor me transformaron interior y exteriormente. Todos mis huesos chocaban entre sí ante la gran dignidad hecha a un pobre pecador miserable, de ver al autor de la vida presentarse ante él. Jesús, que me miraba intensamente, me dio una cruz de color café diciéndome: "Toma esta cruz apostólica evangélica y cuando el mundo esté aislado ella será la salud". En seguida, mostrando en el índice una gran protuberancia roja, él dijo: "Llévala por el mundo, he aquí la vida". Este volúmen era el Santo Evangelio (J.F.C., 1977).

Dos visiones más se produjeron durante la acción de las misiones y otras más tuvieron lugar en los años siguientes, reforzando su condición de elegido por Dios. Las "revelaciones del cielo" le dieron, de este modo, la legitimación rechazada por las vías institucionales normales para poder cumplir la promesa de su madre.

Se designaba a sí mismo como "misionero del Sagrado Corazón de Jesús", por razones evidentemente relacionadas con la promesa de su madre y con su primera visión, y como "Apóstol de los últimos tiempos"⁷ en 1962. A la edad de 49, José deja su hogar y llevando siempre una cruz sobre su espalda, recorrió diez estados brasileños y cuatro países latinoamericanos predicando su revelación, celebrando los cultos y administrando los sacramentos. En 1968 penetró en la selva peruana y durante cuatro años él erigió cruces, predicó ante los habitantes de la región y promulgó el primer estatuto de su fraternidad y organizó en todos los poblados a donde llegó un comité de la FSC,⁸ todo esto lo realizó hasta su expulsión por el ejército a fines de 1971. Tanto éste, como la Iglesia Católica, le reprochaban dos cosas: a) de ejercer un ministerio ilegítimo y, b) de querer introducir en Perú elementos cívicos extranjeros, por lo tanto "subversivos", una prueba de esto eran los colores de la bandera brasileña, verde y amarillo, que él colgaba sobre una cruz de un metro y medio de alto, destinada a colocarse sobre el altar de la capilla que él pedía se erigiera. El Hermano José refutaba este reproche y en muchas ocasiones explicó, por escrito, que estos colores tenían para él otra significación, el verde simbolizaba la esperanza y el amarillo la alegría. Para él estos colores no tenían ninguna relación con la bandera brasileña ni con la política en general.

Las autoridades peruanas, sobre todo las militares parecían ser sencibles en especial a este último punto. A pesar de las explicaciones proporcionadas por el Hermano José, este elemento los llevó a observar de manera menos cercana sus actividades y a recomendar su salida de Perú. Entonces descendió por el río Marañón y regresó a Brasil a la región del Alto Solimoes, donde su reputación de "Padre Santo" ya se había extendido. Después de "peregrinar" durante un año a través de las aldeas y los pueblos de esta

⁷ El tema de los "Apóstoles de los Últimos Tiempos" ha sido esbozado por San Luis-María Grignon de Montfort (1673-1716) fundador de los Misioneros de la Compañía de María. Para el estudio de este personaje en cuanto a portador de un carisma personal, ver J. Séguy, 1982. Aunque el Hermano José no se refiere explícitamente a las ideas de Grignon de Montfort o de Joaquín de Fiore, es muy probable que los haya conocido.

⁸ Existiendo en todas las comunidades que se convierten a la FSC ya sea en Perú o en Brasil, el Comité se compone de nueve miembros: Director, Presidente, Vice-Presidente, Tesorero, Vice-Tesorero, Secretario, Vice-Secretario, Contralor y Procurador.

región, se instaló en medio de la selva en la que pasó el resto de su vida y donde murió en junio de 1982, a los 69 años de edad. Desde este lugar dirigía su fraternidad, auxiliado por un grupo de discípulos. Antes de morir legitimó a su sucesor, Valter Neves, un descendiente de los indios Kambeva, quien es hasta la fecha el guía de la fraternidad.

En un texto escrito en 1977, José Francisco relata algunos incidentes de su largo peregrinaje:

Caminé 38 mil kilómetros, durante 18 años cargué 16 kilos de peso, hasta los 60 años de edad dormí sobre la tierra fría, durante 7 años comí de rodillas, durante 4 años llevé el cilicio, un cinturón de clavos durante 21 años; tuve que enfrentar a muchos indios en el sur del Mato Grosso; viví 30 días en la selva del Mato Grosso [...]; padecí siete enfermedades de la selva y 16 heridas [...]. Ayuné durante cuatro años bebiendo solamente agua los miércoles, viernes y domingos (JFC, 1977).

José Francisco añade que durante su peregrinación tuvo siete accidentes mortales y que una vez fue dado por muerto por tres médicos.

Cuando alcanzó los 60 años, divulgó una relación sobre las cuarenta y cinco enfermedades que padecía, afirmando que también tenía veintiocho heridas y signos en su cuerpo con los que subrayaba que si estaba todavía vivo, era por un milagro de Dios. El repetía al igual que San Pablo: "...Vivo, pero no soy yo, Cristo vive en mí" (Ga. 2,20).

2. El profeta y el mesías

El Hermano José estaba convencido de haber recibido de Dios la misión de reformar por última vez el cristianismo, con la cruz y La Biblia como símbolos de esta tarea. Antes que él, Cristo y Lutero habían recibido también una misión parecida (JFC, 1977).

El se entregó a dicha misión por la promesa hecha por su madre, que él interpretaba como una predestinación para ser misionero, bajo la protección

del Sagrado Corazón y en razón de las visiones que él afirmaba haber tenido, por medio de las cuales Dios y el Corazón de Jesús le revelaron los caminos de su misión. El reconocía que las visiones constituían el acontecimiento más extraordinario de su existencia. Es por esto que él las mencionaba constantemente en sus escritos y en sus predicaciones. Algunas veces él se refería a sí mismo con una cierta admiración: "Hermano José, que desde la infancia tiene el deseo profundo de manejar las cosas de Dios, llega también a tener visiones del cielo: [...] Llega también a recibir las ordenes directamente del Padre" (J.F.C., 1981).

El no se refería aquí solamente a las visiones de 1944 sino también a sus sueños que consideraba eran como mensajes enviados constantemente por Dios. En efecto, él creía tener el don de la visión en el sueño, por medio del cual Dios le revelaba los pasos de su misión. A partir de 1979 él llamó a sus sueños "decretos espirituales" los cuales al día siguiente eran dibujados o escritos. La mayor parte de los mensajes transmitidos a sus hermanos le fueron inspirados en los sueños, según él.

El fundador de la FSC veía en los constantes ataques una forma de persecución y de tentación hechas contra él por Satán, del que él afirmaba ser una víctima, un signo más de su condición carismática.

En efecto, él afirmaba que el diablo se le aparecía seguido durante las noches, sobre todo en sus sueños, bajo la forma de un fantasma para tentarlo y hacerlo dudar. No solamente el diablo le impedía recibir los "decretos espirituales", sino que también le hacía soñar con mujeres tentadoras, con soldados que le amenazaban con aprehenderlo si él continuaba con su misión, con bandidos que trataban de matarlo y con serpientes que querían devorarlo, entre otras cosas. Sin embargo, decía el Hermano José que en el último momento Dios lo salvaba y lo liberaba de las situaciones difíciles, "porque debo cumplir mi misión", concluía él.

Dada su condición de "inspirado", en sus escritos y predicaciones, el Hermano José se comparaba frecuentemente con ciertos personajes bíblicos. Así, en enero de 1981, durante la celebración de una "misa", en relación con la lectura que él había hecho del pasaje en el que San Juan Bautista afirmaba ser una voz que gritaba en el desierto (Jn., 1, 23), él añadió: "Yo soy esta voz que grita en el desierto; he venido para salvarlos del pecado". En esa misma época declaraba: "¿Quién llamó a Moisés? ¿Quién llamó a

San Pablo? Algún los llamó. Y ¿quién ha llamado a José Francisco de la Cruz en 1944? Dios le ha llamado". Algunas veces él se comparaba con San Pablo ya que como él (Ga., 2, 20) afirmaba también que era Cristo el que vivía en él y como este apóstol (2 Cor., 11, 23 y ss.), él había tenido también momentos difíciles en su vida J.F.C., 1981); igualmente se comparaba con Jacob (*ibid.*), sometido a las pruebas más difíciles; algunas veces se sentía como Noé anunciando el fin de los tiempos y viendo su mensaje considerado como letra muerta (*ibid.*). Durante su agonía asumía la condición del mesías identificándose con Cristo mismo. Si hasta entonces él se dirigía a Dios por este nombre, a partir de este momento lo designará solamente con la palabra "Padre" y repetirá ciertas frases atribuidas a Cristo, tales como: "Nadie llega al Padre más que por mí" (Jn., 14, 6); "[...] Yo no hablo por mi mismo sino por el Padre que me ha enviado [...]" (Jn., 12, 49). Igualmente él reprodujo ciertos episodios de la vida de Jesús: El cambió el nombre de su sucesor, como Cristo lo hizo con Pedro (Jn., 1, 42), el triple sermón público con su sucesor jurando asumir la Dirección de la Fraternidad, como Cristo le había pedido tres veces a Pedro que le afirmara su amor (Jn., 22, 15-17). Finalmente, en esta ocasión habló a través de "parabolas" y de "ejemplos", al igual que como hizo Cristo antes de su Pasión (Lc., 16, 16 y ss.).

3. La confirmación del carisma y su reconocimiento social

El ser carismático, como sabemos, debe confirmar constantemente su vocación por medio de actos excepcionales o insólitos (Freund, 1976: 387). La pretensión de ejercer una autoridad personal era una de las formas como el Hermano José manifestaba y demostraba —en la medida en que su pretensión era recibida— su carisma personal. El ejercía su autoridad tanto sobre los "hermanos" como sobre los otros; dirigiéndoles cartas, dándoles consejos y ordenes incluso a las autoridades civiles y religiosas de la región. Afirmaba también una condición fuera de lo común por su conducta excéntrica ligada a su apariencia física singular (las de un hombre enjutado, con sotana, dotado de una larga barba grisácea, con los bigotes hacia abajo que le cubría totalmente la boca y la parte baja de la cara) y por su dominio de la palabra. En efecto, sabía persuadir a sus auditores utilizando un lenguaje

simple, ilustrado por su dicción y sus proverbios populares, en el que hacía constantes repeticiones y comparaciones con la vida cotidiana de sus adeptos y utilizando ejemplos prácticos. Es decir, atraía la atención de sus auditores sobre todo porque cambiaba la tonalidad de su voz y la expresión de su rostro. Hablaba en voz baja palabras ininteligibles agachando su cabeza y uniéndolo sus manos. Luego, súbitamente, elevaba la cabeza, veía fijamente al auditorio, aumentaba también el tono de su voz, hablaba fuerte, con énfasis, firmeza y convicción. Esta actitud se acompañaba de gesticulaciones, sus ojos brillaban contemplando el cielo y a veces sus brazos en alto temblaban. Esto sucedía sobretodo en sus predicaciones pero también durante la explicación, fuera del culto, de un pasaje de La Biblia o incluso en los comentarios de cosas banales de la vida diaria. El Hermano José reafirmaba la prueba de su carisma por su capacidad de realizar hechos mágicos, tales como curaciones "milagrosas"⁹ y de mostrar una resistencia física personal fuera de lo común, lo que le permitía trabajar la tierra, presidir de pie diariamente las largas ceremonias religiosas, en ocasiones bajo un sol agotador, dormir poco y apenas comer.¹⁰ Respaldaba su poder por las reglas globales de vida que definió oralmente y por escrito, las cuales formaron parte de su proyecto de sociedad y son practicadas por los hermanos hasta hoy día.

La validez del carisma está decidida, según Weber, en la medida en que es reconocido por un grupo de terceros (Weber, 1971: 249-275). "Sin reconocimiento no hay carisma" dice Séguy (Séguy, 1982: 10). Aún antes de

⁹ En junio de 1981, escribía sobre sí mismo: "Hermano José (...) alcanza a tener el don de curar el cuerpo y el espíritu de nuestros hermanos" (JFC, 1981). En otro documento, aconseja verter sobre un enfermo que no puede recibir tratamiento médico, treinta y tres gotas del agua que él bendijo. Igualmente decía que la infusión hecha con los restos de madera que él había bendecido para hacer la gran cruz, curaban cualquier enfermedad (JFC, 1977).

¹⁰ El 15 de enero de 1978 asistimos a una "misa" que duró cuatro horas y media de las cuales dos horas y cuarto fueron destinadas a la predicación. Por esta ocasión el Hermano José se había vestido con tres sotanas. Después de la misa permaneció tres horas y media bajo el sol a una temperatura de 40° para presidir la ceremonia del bautismo por inmersión. Siempre rezando y cantando. Repetía este ritual cada domingo puesto que siempre tenía fieles bajo su influencia. En enero de 1981, esta ceremonia duró dos horas y el sol estaba tan fuerte que todos los participantes, salvo el Hermano José, se refugiaron bajo los árboles.

su llegada al Alto Solimoés el Hermano José gozaba de una extraordinaria reputación entre la gente de la región debido a los relatos sobre sus “prodigios” realizados en Perú, que pasaban de boca en boca.¹¹ Estos prodigios fueron importantes en la preparación psicológica de los habitantes de esta parte del territorio brasileño, predispuestos a aceptar y reconocer su poder carismático. Según los hermanos, los hechos fuera de lo común se produjeron entre ellos al inicio de su misión: curaba a los enfermos, caminaba tan rápido que nadie podía seguirle, no dejaba huellas por donde pasaba, incluso sobre el lodo y su sotana no se ensuciaba jamás, no temía a nadie, ni siquiera al comandante de la armada que lo había amenazado con arrestarlo. Según los hermanos, durante los años que convivió con ellos, el Hermano José reafirmaba todo el tiempo su carisma de múltiples formas: se reveló como poseedor de una memoria excepcional, estaba al corriente de todo lo que pasaba en el mundo y conocía los actos y los pensamientos de cada quien;¹² sabía dar muy buenos consejos y ejecutaba diariamente el “milagro de los peces”,¹³ lo que podría parecer contradictorio si se toma en cuenta el carácter excepcional de los milagros. El pudo proyectar y comenzar la

¹¹ He aquí algunos ejemplos: en virtud de que los habitantes de una ciudad lo habían expulsado y ridiculizado, el Hermano José anunció un castigo del cielo; poco después una fuerte tempestad arrasaría las casas y las plantaciones, provocando la muerte de personas y animales. Igualmente murieron personas y animales en otro poblado a causa de una sequía anunciada por él. Sus habitantes le habían negado el agua de beber. En otra ocasión, el Hermano José rechazó un pollo que alguien le ofreció y dijo: “Devuelve este pollo a su dueño, tú lo has robado”, cosa que según los informantes fue confirmada. Se cuenta también que el Hermano José dijo a una mujer: “No te me acerques, estás a punto de quemarme”. “Esta mujer había matado a su hijo” dicen los hermanos. También corrían los rumores de que “El padre santo” tenía los estigmas de la cruz, que no se alimentaba, ni tenía necesidad de dormir.

¹² Ciertas frases ambiguas pronunciadas por el Hermano José han contribuido también a que sus adeptos le atribuyan esta capacidad, por ejemplo: “El ojo de Dios ve todo lo que haces”, “Aunque esté materialmente lejos de ustedes estoy con ustedes espiritualmente”.

¹³ Todas las mañanas, después de las ceremonias religiosas, el hermano José tomaba una especie de harina de maíz, la mezclaba con agua y se dirigía a la orilla del lago cerca de su casa, diciendo: “pecesitos, pecesitos, venid, venid” al mismo tiempo que tiraba al agua las sobras de esta comida sobre la que los peces se precipitaban. Este hecho era comentado por sus hermanos en las comunidades: “el Hermano José llama a los peces, les habla, les aconseja para que no se peleen; se ve a los peces que vienen rápido cuando él los llama”.

construcción en plena selva una “ciudad santa”, destinada a los hermanos;¹⁴ quienes reconocían también los dones del “Padre Santo”, porque sus profecías estaban a punto de realizarse y con él estaban en contacto constante con lo extraordinario. Cada día estaba envuelto en una atmósfera de enigmas y de misterio. La rutina no existía. De este modo, el Hermano José, como todos los jefes carismáticos, convertía en extraordinaria la vida cotidiana (Cavalli, 1981). En fin, él fue reconocido como un depositario de carismas personales porque tuvo éxito al realizar el más grande de los milagros esperados por sus seguidores, es decir, el que los condujo a darle un nuevo sentido a sus vidas y a mejorar su calidad, permitiéndoles de este modo recuperar su dignidad y orgullo perdidos,

Hoy día, las representaciones de los hermanos alrededor del fundador de la FSC sigue en tres direcciones principales. La mayor parte de los seguidores del Hermano José lo consideraban como un “santo”, es decir, como un hombre de vida ascética ejemplar, que era poseedor de dotes extraordinarios y escogido por Dios para salvar a la humanidad en ese momento difícil de su historia. Otros lo identificaban con un personaje bíblico, sobre todo con Noé, como él mismo lo hacía. Es por eso que para ellos la “ciudad santa” en medio de la selva era su “Arca de Noé”. Algunos hermanos consideraron al Hermano José como el “hijo de Dios” o como “Dios” mismo. He aquí algunas frases que lo atestiguan: “El Hermano José no morirá más pues él ya murió una vez en la cruz; “él es Dios que descendió a la tierra para salvar al mundo”; “el Hermano José es el mismo Jesucristo que nos ha legado la Santa Cruz”; “él descendió a la tierra, se incorporó al mundo material solamente para poder hablar con nosotros”; “él ha venido a la tierra en apariencia humana a enseñar a los hombres el camino del cielo”.

No hay, entonces, ninguna duda de la reivindicación de José Francisco de la Cruz como un hombre con carisma profético y mesiánico y del reconocimiento de este carisma por una parte de la población de la

¹⁴ El Hermano José había comenzado la construcción de esta ciudad algunos meses antes de su muerte. Su sucesor retomó este proyecto y en la actualidad habitan ahí alrededor de dos mil hermanos junto con el grupo dirigente de la Fraternidad. Viven de la agricultura, la pesca y la caza.

amazonía que ha tenido como deber adherirse a la Fraternidad de la Santa Cruz, elevando a este personaje a la condición de mesías, de un mesías brasileño actual.

Traducción de Isabel Lagarriga Attias.

BIBLIOGRAFIA.

Cavalli, L., *Il capo carismático*, Bologna, Il Mulino, 1981.

Consorte, J., "A mentalidade messianica", en: *Ciencia da Religiao*, Vol. I, 1985, pp. 43-56.

———, "A espera do salvador", en: *Religiao e Sociedade*, Vol. 12-13, 1985, pp. 20-33.

Cruz, J. F., "Aviso para um mundo novo e salvação de todos os povos predicado pelo Coração de Jesus no ano de 1944", Vila U.P.A., 1973.

———, *Nova luz da esperança: o grito da selva*, Vila U.P.A., 1977.

———, *Santa Bussula do povo de Deus*, Vila U.P.A., 1977.

———, *A futura cidade Alterosa de Jesus*, Vila U.P.A., 1977.

Cunha, E.D., *Les terres de Canuços*, Rio de Janeiro, Caravelle, 1947.

Desroche, H., *Dieux d'Hommes*, Paris, La Haye, Mouton, 1969.

Freund, J., "Le charisme selon Max Weber", en: *Social Compass*, núm. 4, 1976, pp. 383-396.

Negrao, L.N. et Consorte, J., *O messianismo no Brasil Contemporaneo*, São Paulo, USP/CER, 1985.

Oro, A.P., *Na Amazônia em messias de indios e brancos*, Petrópolis, Vozes, 1990.

Pereira de Queiroz, M.I., *Réforme et révolution dans les sociétés traditionnelles*, Paris, Anthropos, 1968.

Pereira de Queiroz, M.I., *Images messianiques du Brésil*, Cuernavaca (Mexique), Sondeos, 1972.

Seguy, J., "Charisme, sacerdoce, fondation; autour de L.M. Grignon de Montfort", en: *Social Compass*, Vol. XXIX/1. 1982, pp.5-24.

Vargas Llosa, M., *La guerre de la fin du monde*, Paris, Gallimard, 1983.

Weber, M., *Economie et Société*, Paris, Plon, 1971.

Zaluar, A., *Os Homens de Deus*, Rio de Janeiro, Zahar, 1983.